



PRODENI

ASOCIACION PARA LOS DERECHOS DEL NIÑO Y DE LA NIÑA

Córdoba

Mendicidad con niños
Malestar entre vecinos, comerciantes y visitantes

EL BUEN TIEMPO Y LA SEMANA SANTA INCREMENTAN EL NÚMERO DE MUJERES QUE UTILIZAN NIÑOS PARA MENDIGAR

Córdoba es la única ciudad española donde las autoridades lo permiten.

Ser niño gitano rumano en Córdoba es estar más desprotegido y en mayor desigualdad que los demás niños y peor si se es niña.

Una encuesta entre vecinos y comerciantes revela su enfado e indignación.

(Noticia Prodeni) – 14 de abril 2014-

Córdoba, ciudad reconocida por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, ostenta el dudoso mérito de ser también la capital de la mendicidad que utiliza a niños como gancho. Es el único lugar de España donde tal práctica persiste mientras crece el malestar de vecinos, comerciantes y visitantes, que achacan falta de interés de las autoridades e inoperancia policial.

Mujeres de procedencia rumana y etnia gitana callejean mendigando a diario en jornadas maratónicas con bebés en brazos o con niños a pie, acosando a los viandantes por la zona monumental de la ciudad, preferentemente a personas mayores y turistas, también en los alrededores de entidades comerciales y donde haya aglomeración. Córdoba ofrece así una estampa casi medieval en un entorno que parece retroceder en el tiempo y que ya forma parte de su paisaje urbano.

El número de mujeres que mendigan oscila entre una veintena en la época más baja (coincidiendo con la etapa invernal) y en más de un centenar a partir de la primavera (semana santa, feria...), mientras otras hacen de “aparcacoches” acompañadas de menores, o menores por su cuenta, como es el caso de una joven desde que tenía 10 años en el entorno de la Puerta de Almodóvar, nunca escolarizada. Suele acompañarla una mujer que lleva consigo una niña y, a veces, dos...y hasta tres.

Vecinos y comerciantes

Una encuesta de Prodeni realizada en la zona Barraquer, Fleming y Conde de Vallengano, muestra el rechazo e indignación de vecinos y comerciantes. Los encuestados sospechan que podemos estar ante una práctica mafiosa, pues se ha visto que las “sueltan” por la mañana y las recogen por la noche (“en cochazos”); furgonetas repartiendo niños y mujeres separando el dinero de la recaudación en diferentes bolsillos después de contarlos, se cree que para destinarlo al reparto de beneficios en el grupo o clan. Algunos sospechan que hay trasiego de personas entre Rumanía y Córdoba (existe una línea diaria de autobuses), y desde otros puntos de España. De hecho se percibe un incremento de mujeres pidiendo con niños en épocas de mayor afluencia ciudadana y visitantes. Hay mujeres cada vez más jóvenes, incluso entre 13 y 16 años, embarazadas y con bebés y también se han detectado situaciones extrañas de jovencitas con hombres de avanzada edad.

En época veraniega de sofocante calor, los hombres se sirven de los amplios jardines cercanos, con buena sombra, recostados, fumando y bebiendo cerveza a la espera de que ellas lleguen, mientras andan por allí abandonados los otros niños que no van con las mujeres.

Se destaca suciedad y abandono en los niños, ropa inadecuada y escasa, descalzos... soportando altas o bajas temperaturas durante largas horas y llama la atención la inmovilidad de los bebés (“¡Es qué ni siquiera lloran!”).

Los comerciantes han perdido interés por reclamar la presencia policial debido a que han visto que los agentes a veces las paran, les piden la documentación y las dejan seguir (“están en la calle y no podemos echarlas”). Se les ha oído comentar que lo de Córdoba es porque “arriba” se desentienden, constatándose malestar entre los agentes. Por su parte, comerciantes se quejan de casos de robos protagonizados por niños de menos de 14 años y de tener problemas con clientes que se quejan.

Sorprende el nivel de exigencia cuando piden alimentos u otros productos, por ejemplo, los pañales deben ser de primera marca, jamón y no choped, el champú del caro... observándose en ocasiones su venta en otras zonas de la ciudad.

Entre la gente a la que piden abundan las personas mayores porque “van a por los débiles” y también acosan mucho a los turistas.

Una persona encuestada relata que llamó a un teléfono del Ayuntamiento que le habían dejado en su comercio y que la respuesta fue que no serviría de nada si no iba personalmente a interponer una denuncia. Y otra advierte que ella sí fue a denunciar y aún así tampoco sirvió de nada, refiriendo el caso de una de “las habituales” que llevaba un recién nacido a cuestas en pleno verano, además de otras dos niñas, soportando más de cuarenta grados.

El Ayuntamiento

Para la asociación Prodeni, ni la Unidad de Calle, ni el Aula Puente de 0 a 3 años, dos recursos heredados por el actual consistorio de anteriores corporaciones municipales, han servido para lo que se habían dispuesto: *“Evitar que el colectivo de mujeres rumanas de etnia gitana usen a los menores como gancho para practicar la mendicidad”* (María Jesús Botella, Concejala de Familia y Servicios Sociales, al Diario de Córdoba el 17 de diciembre de 2011), puesto que salvo una minoría que sí acude a los citados servicios de manera escasa y esporádica (*“tres niños que no pasan de ocupar las instalaciones entre tres y cuatro días a la semana”*) la mayor parte de los menores son utilizados como gancho para mover la compasión de los viandantes, reconociendo la institución municipal que a la enseñanza secundaria no llega ninguno, entre otros motivos, por *“los embarazos en la edad adolescente”*, por lo que no es de extrañar que haya madres menores entre las que mendigan, advierten en Prodeni.

Córdoba ha basado y sigue basando su estrategia contra esta mendicidad en poner a disposición del colectivo rumano unos recursos de apoyo a la familia que mayoritariamente el colectivo rechaza porque no responde a sus necesidades, prefieren utilizar a sus menores como gancho para inducir la compasión de los viandantes y conseguir más ingresos aunque sea a costa de su bienestar.

En una reciente reunión con responsables del departamento del menor, Prodeni ha valorado positivamente su política de apoyos sociales a las familias y ha ofrecido su colaboración, pero para acabar con la utilización de niños en la calle les ha dicho que no es suficiente y ha pedido al Ayuntamiento que se implique de la misma forma que con éxito se implicaron hace casi dos décadas el resto de corporaciones andaluzas, prohibiendo y sancionando dicha práctica, sin menoscabo de los recursos de apoyo social. Les pide que utilicen la vía administrativa (municipal y autonómica) y la vía judicial, según casos, con presentación de denuncias debidamente fundamentadas, en razón, además, del evidente maltrato por abandono que supone que estén tantas horas en condiciones inadecuadas y en situación de riesgo, habiendo a disposición de las madres un recurso de apoyo que rechazan.

La respuesta municipal es que por la vía de la prohibición no van a hacer nada, que la competencia no es suya, que la autoridad judicial se desentiende al no considerarlo un delito (refiriéndose a antiguas denuncias), pero vecinos y comerciantes no piensan de la misma manera. Consideran que el Ayuntamiento puede hacer mucho más: Elaborar informes que prueben la utilización de los niños, no únicamente actos puntuales sin reflejo del contexto en que se produce. Y denunciar asimismo la presencia de adolescentes con niños y de menores que hacen de “aparcacoches” o acompañan a otros adultos. También puede aprobar una ordenanza municipal que lo prohíba. Nadie duda, excepto la autoridad municipal, de que, al igual que se persigue y se erradica en el resto del país, en Córdoba también se pueda erradicar.

Fiscalía de Menores

Hace solo una semana la asociación Prodeni interpuso denuncia ante el Fiscal del Menor contra esa utilización de niños, de la que a su vez son víctimas madres adolescentes entre 13 y 16 años y quienes hacen de “aparcacoches”. Y, en general, acerca de las condiciones de escolarización del colectivo de niños y niñas.

Ser niño gitano rumano es estar más desprotegido y en mayor desigualdad y peor si es niña.

En el escrito de denuncia la asociación se pregunta si las instituciones actuarían de la misma manera si quienes van sujetos e inmóviles durante horas en brazos de sus madres fuesen gitanos españoles o payos nacionales o inmigrantes. En otras palabras ¿Aceptarían las instituciones que madres cordobesas de toda la vida anduviesen pidiendo con sus hijos en brazos como gancho, o pondrían todos los medios legales en beneficio de los derechos de los menores?

La asociación entiende que los niños gitanos rumanos sufren una clara discriminación aunque peor lo tienen las niñas. Se ha constatado que aproximadamente hasta los ocho años de edad no hay diferencia de género entre los menores que llevan las madres con ellas a pedir, pero que a partir de esa edad desaparecen los niños y solo se ven niñas porque a ellas les corresponde manejarse y aprender unos hábitos que ejercerán muy pronto por si mismas en su papel de mujeres y de madres. Los niños quedan destinados a ejercer su rol de varones.

El efecto llamada de la mendicidad con niños

Para Prodeni lo de Córdoba es de una permisividad que no tiene parangón en ningún otro lugar de nuestra geografía, quedando evidente la colaboración de las autoridades en la desprotección de esos menores, no debiendo bastar el hecho de que se pongan recursos a disposición de las madres si no se les exige ninguna responsabilidad ni se marcan límites a la utilización de sus hijos y de su imagen (hay turistas que se recrean haciéndoles fotos y grabando vídeos).

En Córdoba pueden hacer lo que en otras partes no se les permite y eso provoca un indudable efecto llamada desde otros puntos del país y también desde Rumanía, de clanes que se mueven en ese ámbito, incluso de corte mafioso, pues no creemos que sea un comportamiento general del pueblo gitano del este europeo, sino de ciertos grupos y clanes, de ahí la imposibilidad de acabar con la utilización de niños en la calle solamente a base de programas de apoyo social porque resulta mucho más rentable el negocio de su utilización.

Hablamos de una cultura y un hábito o estilo de vida minoritario pero muy arraigado que reproduce el papel de la mujer y los niños como fuente de ingreso fácil a través de la mendicidad y otras formas de explotación, por ejemplo la sexual, no siendo infrecuente que menores pasen de unas manos a otras.

En ese sentido, pretender que tras cada caso de mujer rumana que mendiga en Córdoba, hay una pobre madre sumida en la pobreza que no tiene a nadie ni nada que pueda quedarse con su bebé y que por eso lo lleva siempre consigo, es de una patente ingenuidad o propio de quien prefiere mirar para otro lado, concluye Prodeni en su escrito al Fiscal.

Preocupación en el Ayuntamiento

A pesar de que en la visita de Prodeni al área de menores, sus responsables aludieron a su buen hacer y a que no pueden hacer más, algo se ha movido estos días en la casa consistorial porque, posteriormente, María Jesús Botella, hizo unas declaraciones públicas que tomamos de Córdoba Información (13/03/2014), proponiendo medidas de coordinación (*“más estrecha y eficaz”*) con las distintas asociaciones y entidades que trabajan en los barrios, explicando que ha mantenido una conversación con la Delegada Territorial de Igualdad, Salud y Políticas

Sociales de la Junta de Andalucía en Córdoba, María Isabel Baena, *“para invitarla a la coordinación”*, justificando, además, el trabajo que se hace con respecto a *“las mujeres con menores ejerciendo la mendicidad”*, para *“intentar que lleven a los menores al Aula Puente, en la Unidad de Estancia Diurna del Ayuntamiento, en lo que era la escuela infantil municipal.”* No obstante, para Prodeni, si todo el afán municipal se quedase en tratar de convencer a “esas mujeres con menores” a que los lleven al dispositivo y no a mendigar, esto sería el cuento de nunca acabar, pues la misma cantinela se viene repitiendo desde los años noventa y ya se ve.

Acciones de Prodeni

En principio, además de su entrevista con responsables municipales y de su escrito de denuncia ante el Fiscal del Menor, la asociación se va a dirigir en los próximos días a la Jefatura de la Policía Autonómica en Córdoba y a la Consejería de Igualdad, Salud y Bienestar Social de la Junta de Andalucía para demandar su implicación. También va a impulsar una iniciativa de recogida de firmas en la zona.
